

¿Por qué los jóvenes vivirán peor que sus padres?

La brecha entre distintas generaciones se amplía por la crisis, la demografía y los avances tecnológicos

Miguel Ángel García Vega
Madrid, 11 NOV 2018

Existe una fractura. Algunos la pueden recorrer con las yemas de los dedos. Otros conviven todos los días con ella. Atravesamos tiempos de inequidad. En los salarios, en la riqueza, en el mercado laboral, en la educación, en el hogar; en la existencia. Una desigualdad que hiende dos generaciones. Los jóvenes frente a los mayores. Diríase que el pacto generacional, que durante décadas conectó a ambos grupos, está entretejido hoy por hilos de seda. Los jóvenes, y sus bajos salarios, están haciendo un esfuerzo inmenso por sostener a 8,7 millones de pensionistas que cobran 9,6 millones de pensiones. Esta es la tarea que, como Sísifo, 4,7 millones de chicos y chicas de hasta 34 años repiten día tras día desde antes de la Gran Recesión.

Las palabras se reparten a ambos lados del abismo. En un extremo, Walter Scheidel, profesor de Humanidades en la Universidad de Stanford (California), sostiene que la inequidad solo puede resolverse por uno de los “cuatro jinetes de la desolación: la guerra, la revolución, el colapso del Estado o la peste”. Esta visión apocalíptica la defiende con la misma determinación que una frase sin comas. “Resulta muy difícil afrontar este problema por medios pacíficos”, avisa el docente. “Desde 2000, muchos países de América Latina han reducido la desigualdad por vías no violentas, pero no está claro que este proceso sea sostenible en el tiempo. En otros lugares fueron necesarios estallidos como las guerras mundiales, la Gran Depresión y las revoluciones comunistas para que cambiara la distribución de las rentas y las riquezas. Las políticas del bienestar de la posguerra estaban muy enraizadas en estos *shocks*”, recuerda. Hoy el mundo parece haber empeorado. La desregulación, los robots y un planeta global amplían la fractura entre tener y no tener.

Otras voces miran esta hendidura e irrumpen en la discusión. Ian Goldin, profesor de Globalización y Desarrollo en la Universidad de Oxford, admite esta batalla entre generaciones, cuya tierra baldía es la desigualdad. E intuye un futuro yermo para uno de los dos bandos. “Los jóvenes tendrán que soportar impuestos más altos para pagar las pensiones y el cuidado de los mayores. Y estos apoyarán menos a sus hijos en educación, consumo o vivienda. Los ancianos se van a aferrar a sus casas durante más tiempo y los inmuebles se revalorizarán. ¿Consecuencia? Los mayores serán más ricos que los jóvenes”.

Nada de esto sucedería sin ese destino insobornable que es la demografía. España es una tierra envejecida. En 2033, uno de cada cuatro españoles tendrá 65 años o más. Mientras, el país seguirá sufriendo una de las tasas de natalidad más bajas del mundo (1,31 niños por cada mujer) junto a una esperanza de vida que supera los 80 años. [...]

“La generación que paga las pensiones es mucho más pequeña que la que la recibe”, reflexiona el consejero de uno de los principales bancos españoles, quien pide no ser citado. Y esa generación se ha criado en la fragilidad. Es la que más ha sufrido la crisis, la que tiene salarios más bajos y la precariedad durmiendo en casa. Es el terreno *millennial*. En 2015 –relata el Banco Mundial– los contratos temporales que firmaron los trabajadores franceses y holandeses de entre 15 y 24 años representaron cerca del 50%. “Los jóvenes tendrán que trabajar más años y disfrutarán de menos ahorros para financiar sus pensiones a pesar de estar activos más tiempo que las generaciones precedentes”, advierte el organismo internacional.